

Los ancestros, las llamas y el agua. Reconstruyendo prácticas rituales junto a la laguna de Puruhuay (Ancash, Perú)

Ancestors, llamas and water. Reconstructing ritual practices at the lagoon of Puruhuay (Ancash, Peru)

Carolina Orsini

Museo delle Culture, Milano, Italia
carolina.orsini@comune.milano.it

Elisa Benozzi

Missione Archeologica ed Antropologica "Antonio Raimondi"
elisa.benozzi@gmail.com

Resumen: El presente estudio trata sobre la reconstrucción de rituales practicados en dos sitios arqueológicos ocupados desde el tramo final del período Formativo hasta el siglo VII d. C. a orillas de la laguna de Puruhuay (provincia de Huari, departamento de Ancash, Perú). Se distinguen al menos dos etapas importantes en el desarrollo de prácticas rituales de celebración de la laguna, vinculadas entre sí pese a sus diferencias. Tales prácticas han contribuido a la construcción hasta el presente de una 'mitología de Puruhuay', como demuestra la actual reputación de la laguna de Puruhuay de ser la *pacarina* más poderosa de la zona.

Palabras Clave: ancestros; llamas; ritual; pacarina; laguna; Puruhuay; Ancash; Perú; época precolombina.

Abstract: This work endeavors to partially reconstruct some of the rituals that were celebrated in two separate archaeological sites on the edge of the Puruhuay lake (Huari Province, Department of Ancash, Peru) between the end of the Formative Period and the 7th century AD. A change in the ritual practices has been observed during at least two important periods of the sites' occupancy, revealing two different, yet connected ways of celebrating the lake. Since the site is considered the most important *pacarina* of the area, these episodic rituals have contributed to the construction of a 'Puruhuay mythology' that has persisted even until present day.

Keywords: ancestors; llamas; ritual; pacarina; lagoon; Puruhuay; Ancash; Peru; pre-Colonial period.

Recibido: 13 de enero de 2016; aceptado: 4 de enero de 2017



INDIANA 34.1 (2017): 61-94

ISSN 0341-8642

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

Introducción

El área de Puruhuay, distante dos horas en automóvil de la ciudad de Huarí¹ (Figura 1), se presta especialmente para estudiar el paisaje ritual en los Andes Centrales en tiempos prehispánicos. Dominada por un espejo de agua (Figura 2) hasta hoy considerado 'mágico' por los pobladores locales, la zona está rodeada de numerosos sitios arqueológicos de antigüedad variada.

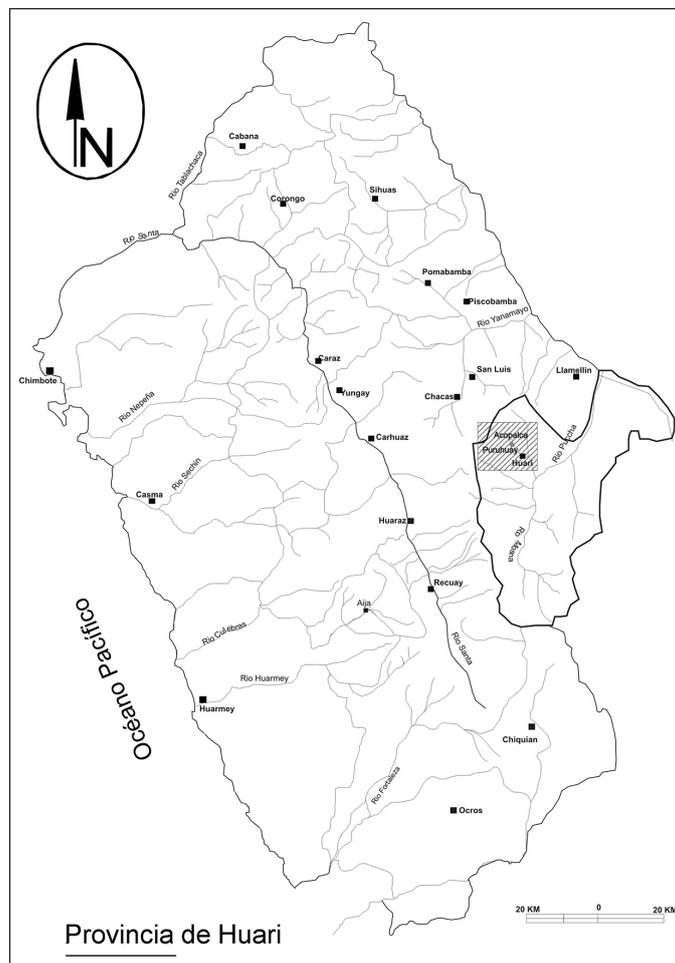


Figura 1. Mapa del departamento de Ancash con la zona de Huarí y de la laguna Puruhuay (dibujo: Carolina Orsini).

1 Capital de la provincia homónima, ubicada en la ladera oriental de la cordillera Blanca.



Figura 2. La laguna con las ruinas del sitio de Ishla Ranra (foto: Luciano Bitelli).

Nuestra investigación se desarrolló entre los años 2006 y 2012 y se propuso el objetivo superior de estudiar la modificación de los patrones de asentamiento a lo largo de los siglos como consecuencia de las cambiantes relaciones entre el hombre y este lugar considerado poderoso.

Además de los estudios arqueológicos, en el marco del mismo proyecto emprendimos también numerosos trabajos de campo etnográficos (Proyecto Antonio Raimondi s.f.; Venturoli 2012; Venturoli 2013), algunos de los cuales servirán de referencia para el tema que desarrollaremos a continuación.

El presente estudio aborda la reconstrucción de los rituales celebrados a orillas de la laguna de Puruhuay entre la parte final del período Formativo y el siglo VII d. C. Estimamos que, pese a su carácter efímero, los eventos de *performance* ritual allí realizados incidieron en la construcción de la reputación a largo plazo del lugar (Orsini *et al.* 2011) y constituyen una etapa importante de la historia local. Sus efectos merecen ser evaluados en un contexto social y económico más amplio (Inomata & Coben 2006). La materialidad de los rituales sugiere, como se verá, un vínculo entre el culto a los ancestros y el culto a la laguna en tanto lugar de fertilidad. Ello contribuiría a la construcción de una 'mitología de Puruhuay' en tanto *pacarina* de las poblaciones locales.

Contexto del estudio

En su amplio estudio sobre las prácticas rituales de la zona de Huari, Venturoli escribe:

[La laguna de] Puruhuay es considerada hoy en día un lugar poderoso y muy fértil, que debe ser tratado con consideración, donde se llevan ofrendas y al cual se piden favores; varias veces es indicada como lugar de origen de las ovejas y de los animales de pastoreo de la región, o pacarina de los huarirunas (Venturoli 2006: 44).

En el relato mítico que narra la fundación de la ciudad colonial de Huari, la heroína fundadora del pueblo, María Jiray, tras haber logrado construir una iglesia adonde llevar a la Virgen, e impuesto la ciudad colonial, dona a los habitantes de esta el agua de Puruhuay² con la recomendación de que “la cuiden”, y se arroja a la laguna. Según otras versiones, María Jiray regresa a la laguna (Venturoli 2006: cap. 2). Los testimonios etnográficos y etnohistóricos colocan a Puruhuay en el centro de una serie de relaciones de poder, como escenario de eventos cruciales en la historia local. En ese escenario suceden los trágicos momentos finales de la vida de María Jiray (Venturoli 2006: cap. 2). Considerando la cantidad de sitios arqueológicos que rodean Puruhuay (Figura 3, Orsini & Benozzi 2013), estimamos probable que la laguna haya cobrado su significación eminente antes del período colonial.

El cerro Runtuy, que se eleva en la ladera oriental de la laguna, fue elegido para construir el sitio de Ñawpamarca de Huamantanga (Figura 4), y, a corta distancia de este en el mismo cerro, el sitio de Awilupaccha (Figura 5), un pequeño centro ceremonial de planta circular que reproduce a menor escala la estructura principal de Llamacorral (véase más abajo).

También en el cerro Runtuy se halla Antaragá (Figura 6), otro sitio con viviendas. En la ladera occidental de la laguna se ubica el cerro Ventanilla con el extenso asentamiento de Ñawpamarca de Acopalca (Figura 7), mientras a orillas de la laguna se localizan otros dos sitios prehispánicos: Llamacorral e Ishla Ranra (Figura 8). En ambos realizamos excavaciones y sobre ello tratan las líneas siguientes.

2 Por otro lado, existía en Huari una laguna en la época colonial (Miguel León Gómez, comunicación personal, 2014), cuya presencia enfatiza la relación entre este centro de poder y el espejo de agua más importante de la zona.

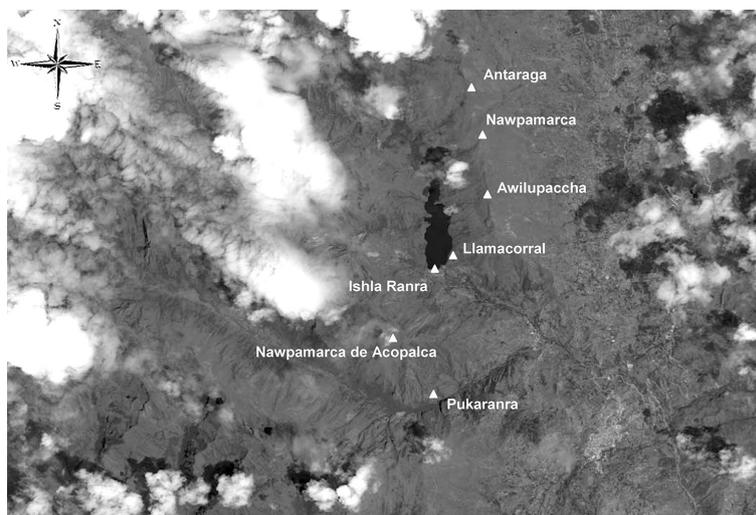


Figura 3. Sitios arqueológicos alrededor de Puruhuay.
Fuente: WorldView2 imagery, Digital Globe Inc.,
<<https://browse.digitalglobe.com/imagefinder/>> (10.06.2017).

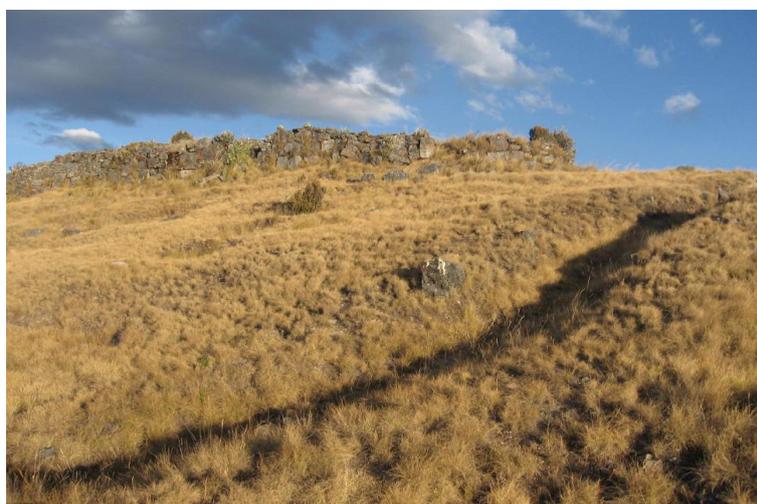


Figura 4. Zanjas y murallas defensivas en el sitio de Nawpamarca de Huamantanga (foto: Carolina Orsini).



Figura 5. Las excavaciones en el sitio de Awilupaccha (foto: Carolina Orsini).



Figura 6. El sitio de Antaragá (foto: Carolina Orsini).

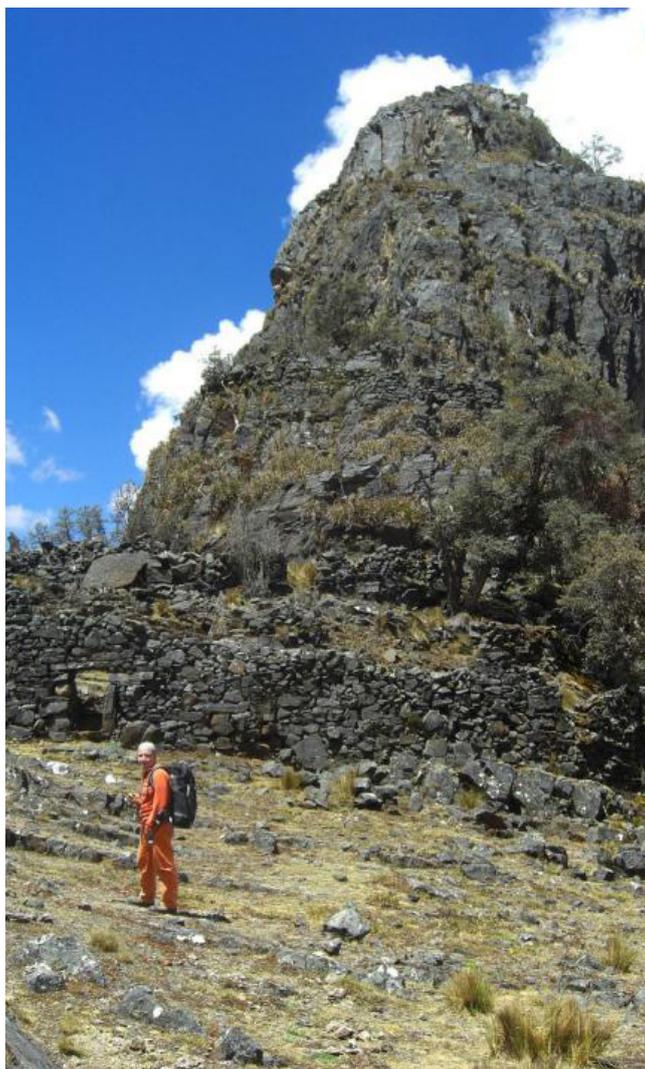


Figura 7. El sector más alto del sitio de Ñawpamarca de Acopalca (foto: Carolina Orsini).



Figura 8. Vista de la porción occidental de la laguna con los sitios de Llmacorral (a la izquierda de la foto) y los dos sectores del sitio de Ishla Ranra (a la derecha (foto: Carolina Orsini).

La naturaleza de la laguna

Antes de ingresar al núcleo de nuestro tema, aclararemos algunos aspectos de la naturaleza de Puruhuay. La laguna se originó de un derrumbe catastrófico quizás causado por un movimiento telúrico y ocurrido no después del año 2500 a. C. Una porción del cerro Ventanilla sobresalió y provocó el colapso de una gigantesca masa de piedras (Figura 9) que obturó el curso del río Acopalca, causando así la formación de la laguna. Durante algunos milenios el equilibrio de la laguna se sobrepuso a distintos cambios. Es posible que el nivel de agua fuese más alto en un primer momento y descendiera luego al nivel actual (Corsini 2013). En tal caso, es muy probable que los sitios hoy próximos a la laguna se encontrasen antes en su misma orilla (Figura 10). Allí donde se formó el promontorio de las piedras caídas del cerro Ventanilla, se halla el sitio de Ishla Ranra.



Figura 9. Masa de piedras que ocupa la zona del sitio de Ishla Ranra (foto: Carolina Orsini).

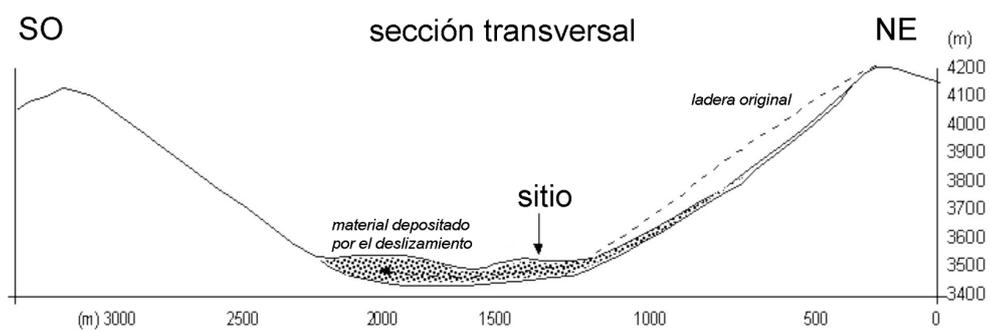


Figura 10. Evidencias del deslice, que destacándose de la ladera del cerro Ventanilla, ocasionó el depósito de piedras y la formación de la laguna (dibujo: Alessandro Corsini, 2013).

Llamacorral

Llamacorral (3532 m s. n. m.) (Figura 11) probablemente es el sitio más conspicuo de Puruhuay, no solo por su estrecha conexión con la laguna, sino también por sus particulares características.

Cuando empezamos a trabajar, los lugareños nos explicaron que esta estructura debe su nombre al hecho de haber sido el corral del que salieron las llamas y los seres humanos que, dirigiéndose a las montañas, poblaron la zona.



Figura 11. La estructura principal del sitio de Llamacorral (foto: Giulia Garra).

El área pertenece a la comunidad de Acopalca, cuyo consejo distribuye la tierra en parcelas para su explotación agrícola, y se halla dentro del Parque Nacional Huascarán.

Cumplimos investigaciones en Llamacorral durante cuatro temporadas en los años 2006, 2009, 2010 y 2012. En ese período realizamos once sondeos, nueve de ellos en el interior de la estructura principal del sitio y dos en el exterior (Figura 12). Además de las excavaciones, realizamos un levantamiento 3D y un relieve con georadar.

La orilla de la laguna en este punto (su porción sureste) presenta una inclinación liviana de NE hacia SO. A continuación analizaremos la relación particularmente estrecha que existe entre dicha inclinación y la construcción de la estructura.

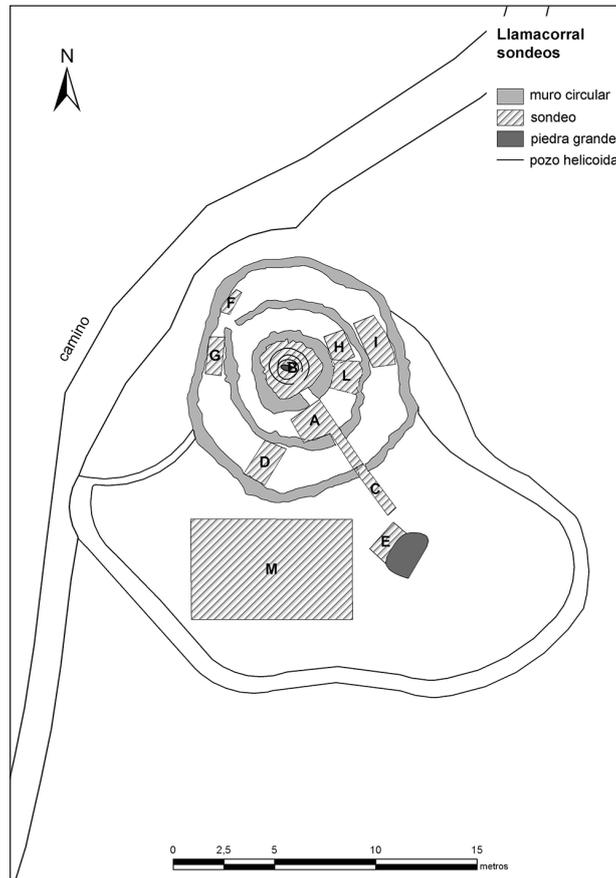


Figura 12. Mapa del sitio de Llamacorrall con ubicación de los sondeos de excavación (dibujo: Cristina Castagnetti).

El sitio comprende una construcción de planta circular y una plaza delimitadas por un muro de contención cuya construcción muy probablemente sea contemporánea con la del sitio mismo. El edificio circular está formado por tres muros concéntricos (Figura 12) cuyo diámetro máximo es de 12 m. Los espacios interiores y el exterior de la estructura están conectados por accesos perfectamente alineados, uno en cada uno de los muros (Figura 13). Las entradas tienen una altura de 0.55 m en promedio y un ancho de 0.50 m. La altura de las puertas obliga a ingresar a los recintos con el cuerpo inclinado. En el cerco interior, cuyo diámetro es de 3 m, se halla un área circular hundida, con un diámetro de 0.80 m y una profundidad de 1.5 m, probablemente un pozo ahora seco (Figura 14).



Figura 13. Las entradas alineadas y el canal de Llamacorral (foto: Luciano Bitelli).



Figura 14. El pozo helicoidal de Llamacorral (foto: Luciano Bitelli).

En 2006 el sitio se encontraba en buen estado de conservación, con la altura de los tres muros íntegramente preservada. Así lo evidenciaban los fragmentos de losas conservadas *in situ* en ciertas partes del techo de la estructura. Pudimos entonces establecer las diferentes alturas de los muros, siendo el exterior más alto que el mediano, y este a su

vez más alto que el muro interior o central, pasando de un máximo de 1.70 m hasta un mínimo de 0.70 m. La conformación variada de las paredes probablemente haya servido para sostener un techo inclinado hacia el centro, donde se ubicaba el pozo.

Interpretamos como nivel de acceso al espacio cercado un apisonado de tierra con un pequeño canal a la altura de las entradas (Figura 13). El apisonado se apoyaba en un nivel de preparación artificial que repetía la inclinación natural de la ladera del cerro. Analizaremos en los próximos párrafos cómo se relaciona la presencia de un canal con la inclinación del piso y del techo.

Después de nuestra primera temporada de investigación, en 2007 la alcaldía de Huari comenzó tareas de restauración de las construcciones en cuyo curso se descubrió la presencia de una cista lítica debajo del apisonado del segundo cerco. En dicha cista se hallaron los huesos de 16 llamas en edades comprendidas entre uno y nueve meses (Figura 15).



Figura 15. Mapa de la cista con restos de llamas en el sitio de Llamacorral (dibujo: Florencia Debandi).

Fuera de la estructura principal se extiende una plaza de 23 m por 9 m (Figura 16) enmarcada por un muro. En su centro y frente a la entrada de la construcción circular, se ubica una piedra de gran tamaño (2 m por 1 m), considerada posiblemente una *huanca* en la época prehispánica (Figura 17).



Figura 16. Plaza enmarcada por un muro en el sitio de Llamacorral (foto: Carolina Orsini).



Figura 17. La *huanca* ubicada en frente a las entradas de la estructura principal de Llamacorral (foto: Carolina Orsini).

Uno de los sondeos que realizamos en la plaza reveló que el muro contenía un relleno de piedras de enormes dimensiones conformando de esta manera la plataforma que acoge la estructura. En la plaza identificamos un nivel de apisonado, una obra de canalización muy probablemente conectada con aquella en el interior del edificio, y un fogón no estructurado (Figura 18). Se trata de huellas de actividades antrópicas registradas en etapas cronológicas distintas durante la construcción y utilización del sitio.



Figura 18. El sondeo M en la plaza de Llamacorral con el apisonado de barro, el canal y debajo de las lajas las huellas de una fogata (foto: Carolina Orsini).

Basándonos en la secuencia estratigráfica evidenciada por las excavaciones, abordamos una cronología tentativa de los eventos sucedidos en esta área hasta la época histórica. Suponemos que la *huanca* haya pertenecido al paisaje natural del cerro y también que pudiese haber existido un *puquio* del que manara agua según las estaciones y el área de construcción de la estructura.

Así, los primeros acontecimientos antrópicos habrían sido: la construcción del muro de contención, la nivelación de la terraza y la inserción de la cista subterránea. El evento siguiente habría sido el momento más relevante en la edificación del sitio: la ofrenda de fundación, que habría ocurrido entre los años 650 y 810 d. C.³ y cuyas huellas se pueden

3 Fechado radiocarbónico calibrado realizado sobre una muestra de los huesos de camélidos (véase más abajo).

reconocer en el fogón que encontramos en la parte delantera de la estructura. Nuestra hipótesis es que antes de la construcción del edificio principal posiblemente tuvo lugar una importante celebración, a saber: un banquete ritual con ofrenda de llamas cuyos restos fueron luego enterrados en la cista lítica. Los huesos hallados presentan huellas de corte y no de quema y son en su mayoría huesos largos, correspondientes a las partes con más carne. El ritual pudo haberse completado con la ofrenda de la valva de *Spondylus princeps* que hallamos debajo del apisonado del tercer cerco de la estructura (sondeo F; Figura 19).



Figura 19. Valva de concha *Spondylus* encontrada en el sondeo F de Llamacorral (dibujo: Luigi Mazzari).

Estimamos que tras cumplir el ritual, se procedió a levantar los muros del edificio principal, a construir los canales y el nivel de apisonado para sellar definitivamente las ofrendas de fundación. Surge la pregunta sobre cuáles actividades se habrán desarrollado en este sitio una vez concluidos los trabajos de construcción. Las huellas de actividad halladas en el interior de la estructura son muy escasas: poquísimos fragmentos de cerámica y unas *chaquiras* de color verde. Posiblemente una clave para comprender la función de la estructura se halle en su particular conformación. Como ya se dijo, el piso tenía una pendiente que repetía aquella original de la ladera del cerro. Además, el techo tenía una inclinación hacia el pozo al centro de la estructura, del cual salía una canalización que atravesaba las tres entradas en dirección a la *huanca*, para salir de allí hacia la orilla de la laguna. Consideramos que esa estructura fue planeada con un objetivo específico, estrictamente vinculado a la función de la estructura misma, que pudo haber sido el

de recolectar el agua por medio del pozo y de la inclinación del techo y favorecer su circulación por medio de la inclinación del piso y de los canales.

En tal caso, la circulación del agua podría haber tenido un carácter ritual vinculado a la fertilidad. Suponemos que el agua de la laguna saldría del pozo en el interior de la estructura para juntarse con la *huanca*, que tal vez fuera un elemento masculino con función fecundante, y de esta forma llevaría la fertilidad a las *chakras*, para regresar finalmente a la laguna misma para comenzar otro ciclo.

Los resultados del análisis de georadar realizado en el espacio de la plaza en el año 2010 (Masini, Rizzo & Capozzoli 2013), han sugerido la existencia de un canal a 1.5 m por debajo del piso artificial. Es posible que la circulación artificial del agua reprodujera aquella natural que habría sido afectada por la construcción de la estructura misma. Recordemos que, si bien actualmente la estructura dista varios cientos de metros de la laguna, en la antigüedad el nivel de la laguna posiblemente fue más alto (véase más arriba) y por ende la conexión entre la estructura y el agua de la laguna habrá sido más directa.

Nuestra interpretación se basa en la hipótesis de que existe una conexión entre la construcción descrita y los rituales de fertilidad. A continuación pasamos a analizar Ishla Ranra, otro sitio importante nacido a orillas de la laguna, de gran significación para entender el manejo del área en tiempos prehispánicos.

Ishla Ranra

La orilla meridional de la laguna se caracteriza por la presencia de un pedregal que abarca un área de cuatro hectáreas. Como ya se indicó, la conformación y las dimensiones de las rocas indican que su origen no fue glacial. Por el contrario, el análisis morfológico de las mismas sugiere que el extenso depósito de piedras se originó por un derrumbe catastrófico ocurrido muy probablemente en el Holoceno (Corsini 2013). En el medio de este pedregal, a pocos centenares de metros de Llamacorral, se ubica el sitio de Ishla Ranra (Figuras 3 y 8). Se trata en general de un lugar sumamente inhóspito y poco apto para la vida cotidiana, debido a la presencia de esa verdadera selva de piedras de gran tamaño (Figura 9) que determinan un terreno muy accidentado y dificultan el menor desplazamiento.

El sitio de Ishla Ranra es un conjunto de estructuras variadas en sus formas y dimensiones. Aquí realizamos tres temporadas de campo en 2006, 2009 y 2010, con el objetivo de armar un mapa y analizar estructuras de tipologías diferentes. En total se excavaron siete sondeos en seis estructuras distintas (Figura 20). Las excavaciones de la temporada 2010 abarcaron una estructura en su totalidad (Figura 21). La peculiar morfología del sitio hizo que tanto el trabajo topográfico como la interpretación de los resultados de las excavaciones presentasen grandes dificultades.

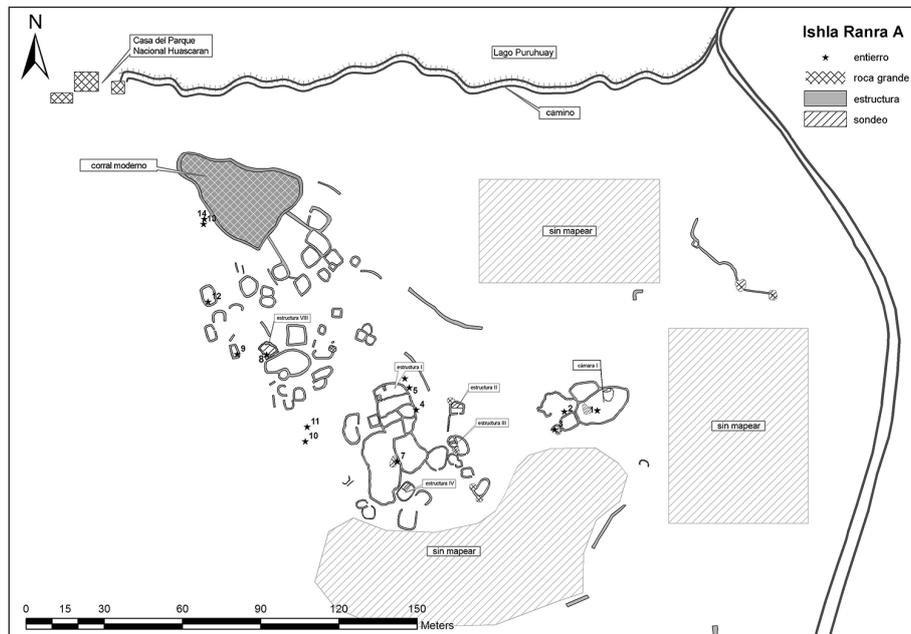


Figura 20. Mapa del sector A del sitio de Ishla Ranra, con la ubicación de las estructuras donde se realizaron excavaciones. Las estrellas señalan las estructuras hipógeas (dibujo: Florencia Debandi).

Los recintos, de planta ovalada, rectangular o cuadrada, varían en las dimensiones de sus lados desde un máximo de 20 m por 15 m, hasta un mínimo de 5 m por 4 m. En algunos casos observamos una o más cámaras subterráneas en el interior; en otros, las estructuras subterráneas se hallaban en el perímetro exterior. También registramos recintos sin cámaras subterráneas, así como cámaras subterráneas sin recinto. Observamos que en la realización de las cámaras se aprovecharon los espacios vacíos entre las grandes rocas del pedregal, y de manera semejante la mayoría de los muros se apoyan en las grandes rocas naturales. La disposición de las estructuras, tanto las que aparecen en forma aislada como las que se hallan conectadas por muros compartidos, no parece obedecer a ningún patrón ni esquema reconocible. Las piedras, las mismas del pedregal, fueron empleadas en los muros sin labrar, adhiriéndolas con un mortero de barro y piedras molidas. En todas las estructuras objeto de nuestro estudio identificamos una única fase de ocupación, correspondiente a un piso de tierra compactada apoyado sobre un nivel de piedras utilizado para nivelar el terreno. Este dato, que ya se había evidenciado en los primeros sondeos de 2006, se vio confirmado por el examen de una estructura completa

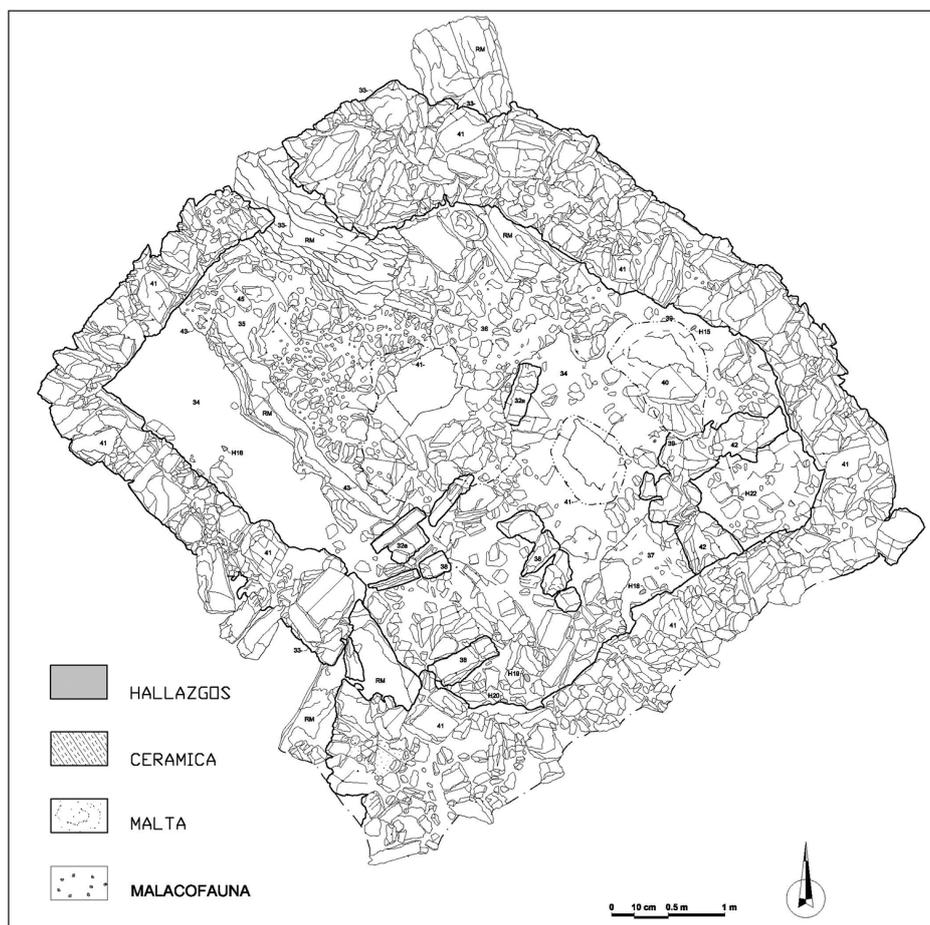


Figura 21. Planta del Recinto 8, con la indicación de las unidades estratigráficas y de los hallazgos (dibujo Rita Giacomello).

(recinto 8, temporada 2010), en la que registramos diferentes remodelaciones de las estructuras internas del recinto, cumplidas en un breve lapso de tiempo correspondiente, en este caso, a la etapa final del Formativo.

Uno de los interrogantes principales que enfrentamos en la investigación de Ishla Ranra fue el de su cronología. Nuestras hipótesis se basan en el análisis del escaso material de excavaciones encontrado (cerámica y lítica,⁴ Figura 22), así como en un reducido muestrario de fechados realizados a lo largo de las diferentes campañas.

⁴ Para el estudio detallado de los materiales véase Porcedda (2013) y Mazzari (2013).



Figura 22. Cuenco de pasta fina y punta de flecha en piedra pulida procedentes de las excavaciones del Recinto 8 de Ishla Ranra (foto: Carolina Orsini).

El muestrario comprende un tejido encontrado en una cámara subterránea aislada en el sector oriental del sitio (sondeo F, Figura 23), y carbones procedentes de diferentes sectores del recinto 8 (Figura 24),⁵ la estructura que investigamos por completo en el 2010. El tejido fue encontrado en una cámara abierta y podría haber sido colocado allí después de construida la estructura, mientras las tres muestras procedentes del recinto 8 estaban asociadas a elementos estructurales. Por ello afirmamos que, si bien las muestras del recinto fechan la estructura, la del tejido solo se fecha a sí misma. Este dato es muy relevante porque el fechado del tejido remite a la primera época colonial, mientras los fechados del recinto 8 señalan una ocupación del complejo en el período Formativo Final – Intermedio Temprano. Finalmente recogimos algunos fragmentos de cerámica post-recuay.⁶

Si bien es válido suponer que algunas estructuras se construyeron a partir del Formativo Final, no podemos afirmar cuántas de ellas, ni si lo fueron todas. Suponemos que hasta la época colonial hubo alguna forma de frecuentación del sitio, pero no podemos establecer si esa frecuentación fue continuada o si el sitio estuvo, por el contrario, abandonado por períodos.

⁵ Se identificó como probable estructura funeraria dada la presencia de cámaras subterráneas. Lamentablemente en el interior de las cámaras no encontramos restos humanos.

⁶ Para una definición de los estilos de cerámica locales véase Orsini & Benozzi 2013.



Figura 23. Tejido encontrado en una cámara hipogea (sondeo F) en el sector oriental de Ishla Ranra (foto: Carolina Orsini).

Sample	Radiocarbon Age (BP)	$\delta^{13}C$ (‰)	Calibrated Date
Ishla Ranra Recinto 8 UE 32B	2326 ± 35	-27.5 ± 0.2	510-350 cal BC (87.4%) 290-230 cal BC (8.0%)
Ishla Ranra Recinto 8 UE 34	2109 ± 45	-28.5 ± 0.4	360-290 cal BC (8.6%) 210 cal AD (86.8%)
Ishla Ranra Recinto 8 UE 37	2052 ± 45	-25.9 ± 0.4	190-60 cal BC (95.4%)
Ishla Ranra Textil tumba UE 11	278 ± 45	-35.2 ± 0.2	1460-1680 cal AD (87.8%) 1770-1800 cal AD (5.9%)

Figura 24. Tabla resumen de los fechados radiocarbónicos del Recinto 8 y de la tumba I de Ishla Ranra (fechamientos: Centro di Datazione e Diagnostica Dipartimento di Matematica e Fisica “Ennio De Giorgi” Università del Salento).

Otro interrogante que queda por despejar es la naturaleza del sitio de Ishla Ranra. Casi no se encontraron huellas de actividades domésticas, y la morfología del terreno dificulta particularmente la probabilidad de una función habitacional para el sitio. Si bien la presencia de las numerosas cámaras subterráneas nos sugirió en un primer momento que se tratase de sepulcros, hasta la fecha no hemos encontrado huesos humanos ni otras evidencias resolutivas al respecto.⁷ No descartamos, sin embargo, la hipótesis de que se trate de un cementerio, y asumimos que este complejo de estructuras esparcidas sobre cuatro hectáreas de pedregal fue utilizado para actividades rituales, al menos durante ciertas épocas.⁸ No podemos contestar todavía, sin embargo, cuáles actividades rituales específicas habrán sido estas, ni si estaban vinculadas con el culto a los muertos.

A continuación adelantamos algunas hipótesis basadas en una interpretación del contexto global de Puruhuay. Para formularlas interpretamos la cultura material y la ponemos en contexto no solo con lo que relatan las crónicas sobre los rituales celebrados para las lagunas en general, sino también con los resultados ofrecidos por la etnografía local.

Agua, ancestros, llamas y fertilidad

Se transmiten hasta la actualidad numerosas y diversas versiones de relatos locales que identifican en la laguna de Puruhuay una *pacarina* especialmente poderosa que controla en la zona la fertilidad de *chakras*, ganado y humanos, tanto anteriores (ancestros) como contemporáneos. El factor común de estos elementos es el agua de la laguna, cuya naturaleza líquida propicia la imagen de este espejo como lugar de nacimiento de la vida (Gose 1993).

Las formas de celebrar y homenajear a Puruhuay, así como los escenarios respectivos, han cambiado a lo largo del tiempo a medida que cambiaban los protagonistas de la historia local (Mannheim & Salas Carreño 2015). No nos detendremos aquí a ofrecer una reseña diacrónica de las dinámicas de poder en torno a Puruhuay, pues el tema ha sido ya desarrollado en otro trabajo (Orsini *et al.* 2011). Por el contrario, nos proponemos, mediante el análisis de dos momentos específicos vinculados a las fases más antiguas de frecuentación de la laguna (o sea, la parte final del período Formativo hasta el Horizonte Medio), ver cómo se consolidó, durante ese lapso, la idea de Puruhuay como lugar donde celebrar el fluir de la vida.

Si bien distan entre sí solo pocos centenares de metros, Llamacorral e Ishla Ranra son muy diferentes en lo referente a su arquitectura y a las actividades que en cada lugar se realizaban. El elemento que sí comparten es la evidente conexión física con la

7 Bebel Ibarra, quien realizó una investigación en el sitio años antes del comienzo de nuestro proyecto, refiere la presencia de huesos humanos posiblemente extraídos como resultado de actividades de saqueo, dato confirmado por Elisa Benozzi quien lo acompañó en una prospección a Ishla Ranra en el 2003 (comunicación personal, 2003).

8 Por ejemplo durante la fase más temprana de ocupación del sitio. En los recintos se encuentran materiales como cerámicas finas para servir líquidos y lítica de fino acabado.

pacarina: en Llamacorral, gracias al sistema de circulación de agua ya descrito, y en Ishla Ranra, gracias a que el agua del río Puruhuay corre bajo su pedregal para desembocar en la laguna.

En Ishla Ranra el elemento central parecen ser las abundantes piedras gigantes, alrededor de las cuales se ha construido. La elección del lugar no puede haber sido casual, pues los antiguos pobladores de la zona eligieron esta gran selva de rocas para construir, si bien podrían haberlo hecho en otras áreas alrededor del lago. Hasta ahora desconocemos la existencia de otros asentamientos prehispánicos parecidos, aparte del cercano sitio de María Jiray o Puka Ranra (Chirinos Portocarrero & Borba Harumi 2009). Pero son numerosos los ejemplos de lugares prehispánicos meticulosamente contruidos para celebrar ambos elementos: piedras y agua.⁹

Si bien no hallamos restos humanos durante nuestros trabajos de investigación en Ishla Ranra, diferentes indicios concurren a sugerir que sí los hubo en algún momento en las numerosas cámaras subterráneas del sitio.¹⁰ No es insensato asumir que las cámaras hayan sido tumbas y que en los recintos se realizaran rituales vinculados a entierros relacionados con las piedras y la laguna.¹¹

Otra hipótesis sobre la función de los recintos, que no excluye la anterior, es que estos sirviesen para acoger celebraciones a los antepasados mutados en *huanacas*.¹²

Es probable que Ishla Ranra sirviera en una época como lugar de celebración de difuntos. Hasta hace pocos años se celebraba un ritual cuyas características, en nuestra opinión, refuerzan en la memoria colectiva la idea de un lugar donde celebrar, a través de la mediación de los ancestros, la fertilidad de las aguas y la renovación de la vida. La ceremonia de *awilu turky* era realizada por los miembros ancianos de la comunidad de Acopalca en temporadas de extrema sequía o demasiada lluvia. Su finalidad era asegurar que los antepasados ayudasen a restablecer condiciones meteorológicas favorables.

9 Farfán Lobatón 2002; Herrera Wassilowsky 2007; Moreno Yáñez 2009; Von Hagen-Guillén 1998; Orsini *et al.* 2011.

10 Además de los ya citados testimonios de Ibarra y Benozzi, resulta pertinente exponer un episodio ocurrido en la temporada 2010, mientras trabajábamos en el recinto 8. Un joven del pueblo de Acopalca se acercó a la excavación a instancias de su abuela para realizar un pago a los antepasados. Según la anciana, estos se hallaban molestos por nuestras actividades en su lugar de descanso y por ello habían dispuesto lluvias en época de sequía. La presunta irritación de los antepasados ocurría pese a que realizábamos nuestras investigaciones previa licencia de los ancianos de la zona y pese a que cumplíamos los rituales necesarios. Sobre este tema, véase más adelante el ritual del *awilu turky*.

11 Adviértase que en el área objeto de nuestros trabajos no hemos encontrado cementerios. Pudimos ubicar solo algunas *chullpas machay* cerca de Awilupaccha (probablemente no todas las allí existentes, pues estas construcciones se mimetizan muy bien con el paisaje), así como algunas *chullpas* en el poblado de Huamantanga próximo a la carretera, en un lugar conocido como Awilupunku ('puerta del abuelo'). No se descarta que otros sitios, o las vías de acceso a ellos, hayan sido destruidos por el avance de la actividad minera desde el siglo XIX y por la construcción de carreteras.

12 Sobre el tema de la mutación en *huanacas* véase Cobo (1990: 35), Dean (2015), Duviols (1979) y Gose (1993).

El ritual se realizaba en los dos sitios arqueológicos de Cashapayan y Ranrash (Ishla Ranra), y su momento culminante era cuando sacaban los restos de las tumbas y los llevaban al aire libre, ya que dichos restos tenían el poder de gobernar las aguas y donar la fertilidad.¹³

El sitio de Llamacorral, construido en el Intermedio Temprano, es un complejo ceremonial cuya importancia traspasa su época. En la construcción de la estructura principal se utilizaron algunos artificios: la diferencia de cotas en las paredes, la inclinación del piso y la excavación de un canal a partir de sus accesos, con la finalidad de que las aguas del pozo central fluyesen hacia afuera en dirección de una *huanca*, como confirma la presencia de otra canalización que sale de la *huanca* en dirección sur-oeste.¹⁴ Si bien Llamacorral constituye un *unicum* por sus características constructivas y formales, la idea de acomodar una estructura para favorecer el fluir de las aguas se documenta en otros sitios mucho más tardíos, como Qenqo y Tambo Machay en Cuzco.

Las ofrendas de fundación halladas —una valva de concha *Spondylus*,¹⁵ cuentas de collar en piedra verde, crías de llama— aparecen en las crónicas como elementos imprescindibles en los rituales de fertilidad,¹⁶ lo que confirmaría la relación de dicha estructura

13 Para una descripción detallada del ritual véase Venturoli (2006: cap. V pár. 5).

14 Para la relación entre *huanca*s y canales véase Arriaga 1999: cap. 2).

15 Quizás los hallazgos de ofrendas de *Spondylus* más importantes en un sitio en la región de la Sierra sean los de Cerru Amaru. Aquí se identificaron tres pozos o *chiles* para almacenar agua por un sistema de captación, un área de cementerio y 18 *colcas*. En uno de los pozos, Uhle (1900) encontró copiosas ofrendas de turquesas y de *Spondylus*, *chaquiras* y fragmentos de conchas labradas y sin labrar. En este caso no se encontraron llamas; recuérdese, sin embargo, la proximidad del cementerio como en el caso de Llamacorral. Las crónicas mencionan las conchas *Spondylus* como alimento de las *huacas* (Cobo 1990: 117) y como elemento importante de rituales para evitar períodos de sequía (Acosta 1962: 1247; Murra 1980: 192).

16 El cronista Guamán Poma de Ayala (1993: 241, 243, 245, 249, 255, 259) habla de sacrificios de llamas negras en el mes de marzo, mes de la lluvia; en abril, de llamas rojas para el Capac Raymi; en mayo, de llamas adultas para la cosecha; en julio para la siembra; en octubre para la fiesta del agua. En esta fiesta del agua se hacía llorar a llamas blancas y negras, las que a continuación eran sacrificadas, con el fin de atraer a la lluvia. En el mes de diciembre, para el Capac Ynti Raymi, se sacrificaban llamas, conchas *Spondylus* y niños. Hernández Príncipe (1986) habla de rituales de sacrificios vinculados al tema de la fertilidad de las aguas. Polo de Ondegardo (1916: 23) habla de los rituales del mes de octubre para llamar a la lluvia, en los cuales se sacrificaban cien ejemplares de llamas. Finalmente Arriaga (1999: 76) refiere que en la provincia de Chinchacocha en la época colonial, en la ceremonia del Corpus Christi, se ofrendaba una pareja de llamas a la laguna, de la cual estas presuntamente provendrían originalmente. Este ritual dataría de la época prehispánica. Betanzos (1968: 45) refiere que en el Cuzco en ocasión de la fiesta del agua se ofrendaban, arrojándolas al río, sangre y cenizas de llamas sacrificadas. En el manuscrito de Huarochirí se lee el mito de la llama Yacana, que habita en el cielo junto a un río que es la Vía Láctea y cuya agua se bebe para que este río no inunde la tierra. Para otros estudios etnohistóricos relacionados a llamas, sacrificios y agua veáanse Duviols (1976), Rostworowski (1970; 2003) y Zuidema (1973; 1989: 187). Stahl (2008) sugiere una relación de intercambio entre las ofrendas de *mullu* y de camélidos entre la costa de Ecuador y los Andes. Finalmente, sobre las piedras verdes véase Rostworowski (1981: 127, 133; 1983: 71; 2006: 74).

con la fertilidad y el agua. Entre otros Arriaga (1999: 76) refiere que en la provincia de Chinchaycocha se hacían ofrendas y sacrificios a las lagunas de Urcococha y Choclococha, las cuales eran consideradas el lugar de origen de las llamas, mientras el jesuita Fabián de Ayala en la carta anua de 1613 menciona que una laguna Chinchaycocha en Ayacucho como “dueña de las llamas”, a la cual se hacían sacrificios, además cerca de la laguna existía “una casa donde guardaban los huesos de sus antepasados que veneraban como dioses” (Polia 1996: 222-223).

El uso de llamas en contextos de ofrendas de fundación es frecuente en el ámbito andino. Sobre todo a partir de una cierta época y en contextos de costa, se conocen sacrificios de crías de llamas en los huecos de poste de las plataformas ceremoniales. Estos contextos carecen, sin embargo, de una asociación directa con cultos a la fertilidad de las aguas.¹⁷

Al menos en un contexto arqueológico se han vinculado las ofrendas de llamas con la celebración de la fertilidad de una *pacarina* íntimamente ligada a la esfera de las aguas: el nevado Rasuwillka en el sitio de Ñawimpukio (Leoni 2006). Aquí, en la llamada Plaza Este se encuentra un edificio circular muy similar a Llamacorral, compuesto de tres círculos concéntricos de piedra (Figura 25), cuyo diámetro máximo es de 11.5 m. El edificio tiene solamente una estrecha entrada, en su lado norte, perfectamente alineada con el nevado Rasuwillka, lo que establece una conexión material directa entre el edificio y la montaña. Rasuwillka es la montaña más alta visible desde el valle de Ayacucho y, según Leoni, es de gran importancia religiosa en el presente y posiblemente lo ha sido también en tiempos prehispánicos.

Además de su forma casi igual y de su conexión con un elemento sagrado del paisaje, Ñawimpukio guarda con Llamacorral otra gran similitud: la presencia de llamas sacrificadas. En efecto, en toda la parte norte y noreste del espacio entre el muro intermedio y el exterior, han sido identificadas 23 concentraciones de huesos de animales, entre ellos huesos desarticulados de camélidos enterrados directamente en el piso de tierra del recinto. Se ha interpretado la presencia de esos huesos como correlato de festejos rituales que incluían el sacrificio y consumo compartido de los camélidos (Leoni 2006). Sobre este punto es importante señalar que, mientras el sacrificio en Llamacorral constituye un evento único y vinculado a la construcción del edificio, el sacrificio celebrado en Ñawimpukio parece ser una práctica ritual repetida con cierta regularidad.

17 En la Huaca del Pueblo en Batán Grande Shimada & Shimada (1985) han encontrado 14 llamas sacrificadas entre fetos o recién nacidos. Por ellos sabemos también de sacrificios en la Huaca Julupé en el sitio de La Leche (1985). En varios de estos sitios (Pampa Grande en la Huaca la Fortaleza) las evidencias de sacrificios de llamas se asocian a sacrificios humanos y a la estructura, los huesos estaban en el interior de los huecos de poste. Para una reseña actualizada de los sacrificios de camélidos en los contextos de los Andes centrales véase Millaire 2015.

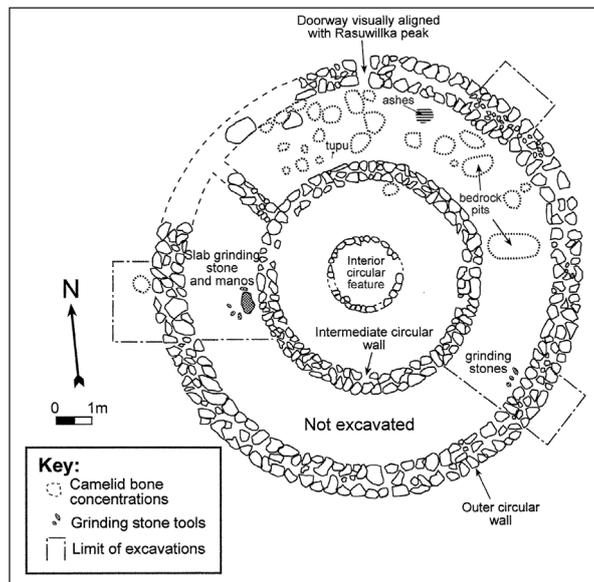


Figura 25. Estructura similar a la de Llamacorral en Nawimpukio (Leoni 2006: 287).

Conclusiones

A manera de conclusión queremos retomar el concepto de *pacarina*. La *pacarina* es ‘el lugar de la aurora’, el lugar del origen y a la vez el lugar del eterno retorno. Como tal, nos parece muy interesante que los dos mitos principales de la zona Puruhuay no solo asocien este lugar con el tema de la fertilidad, sino que sean, en realidad, un mito de principio y uno de fin. El mito de origen es, obviamente, aquello que identifica a Llamacorral como una ‘boca’ de la que surgieron los hombres y los animales que poblaron la zona. El mito de fin es el de María Jiray quien, tras su proceso de ‘conquista’ de la *pacarina*, lograda gracias a la construcción de la capilla dedicada a la Virgen (véase la Introducción), se arroja al lago para permanecer allí por siempre. Ambos mitos parecen dibujar una parábola que conecta el concepto de *pacarina* como lugar de principio y de fin a la dinámica de población de la zona. Al principio, la gente ocupa Puruhuay gracias a un acto mágico de creación; al final de la época prehispánica, coincidente con el principio de la Edad Moderna, el antepasado fundador se sumerge en el lago y entrega esta área sagrada a la protección de los ‘nuevos’ antepasados impuestos por la colonización europea.

Otro elemento importante en la construcción de la *pacarina* Puruhuay es la presencia de aguas que fluyen. No solamente las aguas de la laguna fluyen, gracias a la presencia de un río que las alimenta y que también vacía poco a poco la laguna, sino que la presencia de aguas en movimiento está particularmente objetivado en la construcción



Figura 26. Vasijas de tradición recuay en el Ethnologisches Museum en Berlín representando hombres con llamas. Arriba, de izquierda a derecha: VA 48309, VA 4797, Va 4798; abajo, de izquierda a derecha: VA 4796. VA 4799 (© Ethnologisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin – Preußischer Kulturbesitz; fotos: Ines Seibt).

de Llamacorral, dada su forma y la presencia de canales, así como en Ishla Ranra, cuya naturaleza rocosa ha permitido la formación de la laguna y bajo cuyas rocas las aguas salen hacia la quebrada de Acopalca.

La importancia de las aguas que fluyen en el contexto del paisaje sagrado andino está bien documentada en la literatura etnográfica (Cummins & Mannheim 2011; Urton 1981: 38 et passim; Sherbondy 1995; Soldi 1980) y en la arqueológica (sobre todo en contexto inca, véase Dean 2015), e incluso se ha definido una cinética de los flujos que unen el paisaje y las piedras, ya sean naturales o construidas.

Hemos señalado dos elementos que evidencian la relación entre los ancestros y la laguna. Llamacorral se vincula a la pacarina, lugar de origen de los antepasados, y a su lado se halla un espacio de función presumiblemente mortuoria y de mayor antigüedad: Ishla Ranra.

El tema de las llamas obedece a un criterio específico. Como se vio, casi todas las crónicas que tratan la ritualidad prehispánica mencionan el acto de sacrificar llamas durante rituales de fertilidad y purificación. Los diversos ritos requerían agua y determinado tipo, edad y color de animales (nota al pie 16).

En el marco de tradiciones locales en el Intermedio Temprano son conocidas las representaciones, por ejemplo esculturas de cerámica, de un personaje ricamente ataviado acompañado de una llama que él lleva ceñida por una soga (Figura 26). Si observamos esas representaciones veremos que los animales difieren en el color de su manto, en sus dimensiones, etc. En ocasiones se ha interpretado que los ejemplares pequeños son alpacas; en otras, que se trata de crías de llama. Lau (2012: 105) sugiere que los camélidos son representados en el momento de su presentación ritual que antecede a su sacrificio. Si existe una relación entre las llamas, el agua y los ancestros, obviamente no es casual la elección de ejemplares jóvenes.¹⁸

En nuestra opinión, las evidencias de Llamacorral señalarían la presencia de ritos de fertilidad y renacimiento basados en la idea de renovación del ciclo de las aguas y, por tanto, de la vida. La inclusión de crías de llama en el rito de fundación de un supuesto templo dedicado al culto de las aguas, podría relacionarse en términos generales con la naturaleza de una *pacarina* húmeda, gobernada por los *mallquis* que viven una vida liminar, similar a la de individuos sub-adultos. La sed de agua de los *mallquis*, cuya morada en Puruhuay se asienta precisamente arriba de un pedregal bajo el cual nace el río Acopalca, su poder fertilizador y regulador del ciclo de las aguas, es un tema ya extensamente tratado en la literatura antropológica.

La presencia de llamas en el rito de fundación de un templo posterior a Ishla Ranra es, sin duda, un elemento conectado, pero constituye también una novedad vinculada a la importancia mayor que en la vida cotidiana y en los rituales reciben los camélidos a partir del Intermedio Temprano, como se evidencia también en la iconografía cerámica.

La importancia de Llamacorral puede seguirse hasta el Intermedio Tardío, cuando se construye el pequeño adoratorio de Awilupaccha (Figura 5), a corta distancia del sitio de Ñawpamarca. No queremos ahondar en ello, pero sí señalar que Awilupaccha es una copia a tamaño reducido de Llamacorral con muros concéntricos (Figura 27), entradas alineadas y un pozo central que quizás interceptaba un *puquio* ahora seco. El pequeño

18 En la literatura etnográfica y arqueológica sobre América Latina encontramos indicios de la relación entre individuos subadultos y los cultos a la fertilidad. Bastien (1985) en su trabajo sobre las comunidades de pastores aymara de la zona noreste del lago Titicaca, menciona ofrendas de fetos de llama para los ancestros que habitan en los cerros. Las ofrendas se realizaban a orillas de las lagunas, consideradas por los pastores los ojos y la boca del cerro, esto es, las aberturas que comunicaban con el interior del cerro mismo. Más distante de nuestro objeto de estudio, resulta sin embargo pertinente referir la iconografía y los hallazgos arqueológicos en México (áreas olmeca, azteca, maya) documentando sacrificios de infantes relacionados con la fertilidad, la lluvia y las aguas subterráneas (Alcina Franch 1995; Coe 1993; Domenici 2002). En algunos casos los sacrificios se realizaban en cuevas, consideradas el acceso al inframundo.

adoratorio se encuentra en la planicie del cerro Runtuy, a pocos centenares de metros del sitio de Ñawpamarca –al cual se conectada por un muro discontinuo– y en un punto desde el cual se puede ver la laguna. Las excavaciones fueron reducidas y si bien no encontramos huesos de llamas, sí hallamos fragmentos de conchas y de partes de un collar en piedra verde.

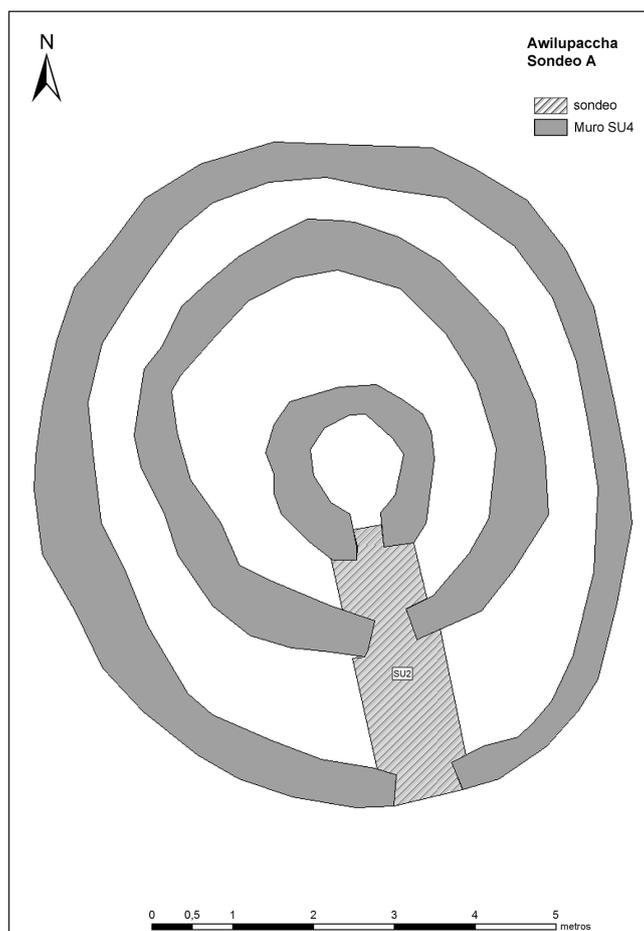


Figura 27. Mapa de la estructura concéntrica de Awilupaccha (dibujo: Florencia Debandi).

Desde entonces no se ha realizado ningún tipo de nueva construcción a orillas de la laguna de Puruhuay. En la primera época colonial un gran incendio despertó un renovado interés por la zona de Llamacorral. Alguien colocó bajo el piso de Ishla Ranra una

cista de piedra conteniendo un poncho cuidadosamente doblado y algunas cintas tejidas (Figura 23). También del período colonial data el relato épico de María Jiray en Puruhuay, personaje cuyas gestas son míticas pero cuya concepción se basa en un antecedente histórico, pues el nombre de la heroína aparece como el de la esposa de Juan Juarín, cacique de Acopalca (Venturoli 2011).

Por muchos años en la época republicana de la historia de Perú, Puruhuay fue considerada el lugar más poderoso de la provincia de Huari, al que accedían solo unos pocos especialistas. Son innumerables los relatos cuyo escenario es la laguna Puruhuay, considerada un lugar sumamente peligroso por *chucaro* ('salvaje', 'arisco'), devorador de personas, pero a la vez un lugar milagroso del que habrían salido los hombres y los animales que poblaron esa zona en épocas remotas.

En la actualidad, la laguna es el escenario de algunas celebraciones y un destino para la cura de ciertas enfermedades. Sin embargo, puede afirmarse que la laguna mayormente ha perdido su poder, pues se ha convertido en un lugar 'manso', sin incidencia sobre los ciclos de la naturaleza ni sobre la vida de los hombres.

Resta estudiar todavía muchos aspectos de la frecuentación de la zona de Puruhuay. Quizás lo más destacable de las investigaciones realizadas hasta la fecha sea que han proporcionado solidez histórica a varios mitos en torno a Puruhuay y han revelado la variada y cambiante fisonomía del pensamiento andino.

Referencias bibliográficas

- Acosta, José de
1962 [1590] *Historia natural y moral de las Indias*. Ed. por Edmundo O'Gorman. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Alcina Franch, José
1995 El agua en la cosmovisión mexicana. En: González Alcántud, José A. & Antonio Malpica Cuello (eds): *El agua: mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos, 39-60.
- Arriaga, José de
1999 [1621] La extirpación de la idolatría en el Pirú. Comp. por Enrique Urbano. Cuadernos para la historia de la evangelización en América Latina, 13, Monumenta idolátrica andina, 3. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- Bastien, Joseph W.
1985 *Mountain of the condor: Metaphor and ritual in an Andean ayllu*. Long Grove: Waveland Press.
- Betanzos, Juan de
1968 [1551] *Suma y narración de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles, 209. Madrid: Ediciones Atlas.

- Chirinos Portocarrero, Ricardo & Lucia Borba Harumi
 2009 Puka Ranra de Acopalca: un sitio arqueológico tardío. En: Ibarra Asencios, Bebel (ed.): *Historia prehispánica de Huari. Desde Chavín hasta los inkas: 3000 años de historia*. Huari: Instituto de Estudios Huarinos (IDEH), 133-142.
- Cobo, Bernabé
 1990 [1653] *Inca religion and customs*. Austin: University of Texas Press.
- Coe, Michael D.
 1993 *The Maya*. London: Thames and Hudson.
- Corsini, Alessandro
 2013 Environment. En: Orsini, Carolina & Elisa Benozzi (eds): *Archaeology on an Andean pacarina. Settlement patterns and rituality around lake Puruhay, Áncash, Peru*. BAR international series, 2576. Oxford: Archaeopress, 18-20.
- Cummins, Tom & Bruce Mannheim
 2011 The river around us, the stream within us: The traces of the sun and Inka kinetics. *Res: Anthropology and Aesthetics* 59/60: 5-21.
- Dean, Carolyn
 2015 Men who would be rocks: The Inka wank'a. En: Bray, Tamara L. (ed): *The archaeology of wakas: Explorations of the sacred in the pre-Columbian Andes*. Boulder: University Press of Colorado, 213-237.
- Domenici, Davide
 2002 *Gli zoque del Chiapas*. Bologna: Esculapio Editore.
- Duviols, Pierre
 1976 La capacocha: mecanismo y función del sacrificio humano su proyección geométrica, su papel en la política intergracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu. *Allpanchis* 9: 11-57.
 1979 Un symbolisme de l'occupation de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le monolithe huanca et sa fonction dans les Andes préhispaniques. *L'Homme* 19(2): 7-31. DOI: 10.3406/hom.1979.367954.
- Farfán Lobatón, Carlos
 2002 El simbolismo en torno al agua en la comunidad de Huaros-Canta. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 31(1): 115-142. <<https://bifea.revues.org/6967>> (03.02.2017).
- Gose, Peter
 1993 Segmentary state formation and the ritual control of water under the Incas. *Comparative Studies in Society and History* 35(3): 480-514. DOI: 10.1017/S0010417500018557.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
 1993 [1615] *Nueva corónica y buen gobierno*. Ed. por Franklin Pease G.Y. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Príncipe, Rodrigo
 1986 [1622] Idolatrías en Recuay, Provincia de Huailas. En: Duviols, Pierre (ed.): *Cultura andina y represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 483-507.

- Herrera Wassilowsky, Alexander
 2007 Social landscapes and community identity. The social organization of space in the north-central Andes of Peru. En: Kohring, Sheila & Stephanie Wynne-Jones (eds.): *Defining social complexity. Approaches to power and interaction in the archaeological record*. Malden/Oxford: Oxbow Books: 161-185.
- Inomata, Takeshi & Lawrence S. Coben
 2006 Introduction. En: Inomata, Takeshi & Lawrence S. Coben (eds): *Archaeology of performance: Theatres of power, community, and politics*. Archaeology in society series. Lanham: Altamira Press, 1-7.
- Lau, George
 2012 *Ancient alterity in the Andes: A recognition of others*. London/New York: Routledge.
- Leoni, Juan B.
 2006 Ritual and society in Early Intermediate Period Ayacucho. A view from the site of Nawinpukyo. En: Harris Isbell, William & Helaine Silverman (eds.): *Andean archaeology*, vol. 3. New York: Springer, 279-305. <<https://www.academia.edu/31647216>> (10.06.2017).
- Mannheim, Bruce & Guillermo Salas Carreño
 2015 Waka's: Entifications of the Andean sacred. En: Bray, Tamara L. (ed): *The archaeology of waka's: Explorations of the sacred in the pre-Columbian Andes*. Boulder: University Press of Colorado, 47-72.
- Masini, Nicola, Enzo Rizzo & Luigi Capozzoli
 2013 Llamacorral. En: Orsini, Carolina & Elisa Benozzi (eds): *Archaeology on an Andean pacarina. Settlement patterns and rituality around lake Puruhuay, Ancash, Peru*. BAR international series, 2576. Oxford: Archaeopress, 21-33.
- Mazzari, Luigi
 2013 Description of finds. En: Orsini, Carolina y Elisa Benozzi (eds): *Archaeology on an Andean pacarina. Settlement patterns and rituality around lake Puruhuay, Ancash, Peru*. BAR international series, 2576. Oxford: Archaeopress, 98-111.
- Millaire, Jean-Francois
 2015 The sacred character of ruins on the Peruvian North Coast. En Shimada, Izumi & James L. Fitzsimmons: *Living with the dead in the Andes*. Tucson: University of Arizona Press, 50-75.
- Moreno Yáñez, Segundo E.
 2009 El Chimborazo, Ecuador: un ancestro sagrado andino. En: Topic, John R. (ed.): *La arqueología y la etnohistoria. Un encuentro andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP)/New York: Institute of Andean Research (IAR), 25-52.
- Murra John
 1980 *Formazioni economiche e politiche nel mondo andino*. Torino: Einaudi.
- Orsini, Carolina & Elisa Benozzi
 2013 *Archaeology on an Andean pacarina. Settlement patterns and rituality around lake Puruhuay, Ancash, Peru*. BAR international series, 2576. Oxford: Archaeopress.

- Orsini, Carolina, Elisa Benozzi, Florencia I. Debandi, Alessandro Capra, Emanuele Boni & Cristina Castagnetti
 2011 Con una pacarina a la vista: arquitectura como construcción de autoridad alrededor de la Laguna de Puruhuay. En: Lane, Kevin & Milton Luján (eds.): *Arquitectura prehispánica tardía: construcción y poder en los Andes centrales*. Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae, 219-264. <<https://www.academia.edu/2471359>> (03.02.2017).
- Polia, Mario
 1996 *Siete cartas inéditas del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (1611-1613): huacas, mitos y ritos andinos*. *Anthropologica*, 14. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 209-259.
- Polo de Ondegardo, Juan
 1916 [1554] *Los errores y supersticiones de los indios, sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo*. Ed. Horacio Urteaga y Carlos A. Romero. Lima: Sanmarti.
- Porcedda, Marta
 2013 Description of finds. En: Orsini, Carolina & Elisa Benozzi (eds): *Archaeology on an Andean pacarina. Settlement patterns and rituality around lake Puruhuay, Ancash, Peru*. BAR international series, 2576. Oxford: Archaeopress, 91-98.
- Proyecto Antonio Raimondi
 s.f. Proyecto Antonio Raimondi. <<https://proyectoraimondi.wordpress.com/>> (07.02.2017).
- Rostworowski, María
 1970 Etnohistoria de un valle costeño durante el Tawantinsuyu. *Revista del Museo Nacional* 35: 7-61.
 1981 *Recursos renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
 1983 *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
 2003 Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes. *Journal de la Société des Américanistes* 89(2): 97-123. DOI: 10.4000/jsa.1504.
 2006 Ensayos de historia andina, 2: Pampas de Nasca, género, hechicería. En: Rostworowski, María (ed.): *Obras completas*, 4. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Sherbondy, Jeanette
 1995 El agua: ideología y poder de los Incas. En: José González Alcantud, Antonio & Antonio Malpica Cuello (eds): *El agua: mitos, ritos y realidades*. Barcelona: Editorial Anthropos, 87-102.
- Shimada, Melody & Izumi Shimada
 1985 Prehistoric llama breeding and herding on the North Coast of Peru. *American Antiquity* 50(1): 3-26.
- Soldi, Ana María
 1980 El agua en el pensamiento andino. *Boletín de Lima* 6: 21-27.
- Stahl, Peter W.
 2008 Animal domestication in South America. En: Silverman, Helaine & William H. Isbell (eds.): *The handbook of South American archaeology*. New York: Springer, 121-130.

- Uhle, Max
 1900 Informe: Dr. Max Uhle sobre las ruinas de Huamachuco. Carta a la Señora de Phoebe A. Hearst, Universidad de California. A bordo del "Mandoz", 17 de Julio de 1900. Traducción del inglés por Edmundo Paredes, Alcalde del Concejo Provincial de Huamachuco, dedicada al Dr. Theodore McCown con ocasión de su visita a ésta provincia en octubre de 1941. Manuscrito no publicado.
- Urton, Gary
 1981 *At the crossroads of the earth and sky: An Andean cosmology*. Austin: University of Texas Press.
- Von Hagen, Adriana & Sonia Guillén
 1998 Tombs with a view. *Archaeology* 51(2): 48-54.
- Venturoli, Sofia
 2006 "Ruku, chakwas y runas", l'uomo e il suo territorio in una comunità delle Ande centrosettentrionali del Perú: un analisi antropologica. Tesis de doctorado, Universidad de Bologna.
 2011 *Los hijos de Huari: etnografía y etnohistoria de tres pueblos de la sierra de Ancash, Perú*. Colección Estudios Andinos, 10. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
 2012 "Aquí, finalmente, era el campo" y ¿Dónde estamos los antropólogos? En: Venturoli, Sofia (ed.): *Espacios, tradiciones y cambios en la Provincia de Huari. Ecos desde la Escuela de etnografía del Proyecto "Antonio Raimondi", Ancash Perú*. Bologna: Progetto "Antonio Raimondi", Università di Bologna, Alma-DL. <[https://iris.unito.it/retrieve/handle/2318/1508149/30722/Espacios TradicionesCambiosConchucos-Venturoli%255B1%255D.pdf](https://iris.unito.it/retrieve/handle/2318/1508149/30722/Espacios%20TradicionesCambiosConchucos-Venturoli%255B1%255D.pdf)> (03.02.2017).
 2013 El taller etnográfico de la Misión italiana en los Andes. Proyecto Antonio Raimondi: Notas sobre la escuela de campo. En: Orsini, Carolina & Sofia Venturoli (eds.): *Sguardi italiani sulle Ande peruviane. La ricerca italiana sulle Ande del Perù tra archeologia, storia, antropologia e scienze sociali*. *Thule. Rivista italiana di studi americanistici* (30/31): 505-527.
- Zuidema, Tom
 1973 La parenté et le culte des ancêtres dans trois communautés péruviennes: un compte rendu de 1622 par Hernandez Principe. *Signes et langages des Amériques – Recherches Amérindiennes au Québec* 3(1-2): 129-146.
 1989 *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*. Lima: Fomciencias.